

PANDEMONIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA
DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

DIRECTOR, GUILLERMO VARGAS • ADMOR., VÍCTOR POLINARIS

EDITORES: IMPRENTA ALSINA, MURRAY Y Cía.

AÑO IX

25 DE AGOSTO DE 1914

NÚM. 117



Espigas y Azucenas

La muerte es un matiz de la existencia,
morir es florecer en otra forma;
la caduca materia se transforma
en ser nuevo, en rosales o en esencia.

La vejez es la humana inconsistencia
que sometida a la inflexible norma
de Natura, se rompe y se deforma
en átomos, en luz o en florecencia.

¿Por qué miedo a la muerte? No lo acierto,
sí de todo placer triunfan las penas,
las cuales finan cuando el ser ha muerto.

La vida se descifre sus cadenas
y en la huesa, en el carmen y el huerto,
la carne se hace espigas y azucenas.

Lisímaco Chavarría

PANDEMÓNIUM

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA, DE CIENCIAS, LETRAS Y ARTES

SE PUBLICA LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

DIRECTOR:

GUILLERMO VARGAS

EDITORES:

LIBRERÍA ALSINA & MURRAY Y CÍA.

ADMINISTRADOR:

VÍCTOR POLINARIS

CONDICIONES:

Número suelto	c 0-25
Suscripción por un mes	0-50
„ „ trimestre (adelantado)	1-25
Número atrasado	0-40
Para Centro América los mismos precios.	
Para el Extranjero,	
el 50 % en oro de los precios anteriores (pago adelantado)	

AVISOS, PRECIOS CONVENCIONALES

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

APARTADO DE CORREOS 249

SUMARIO:

TEXTO

Espigas y azucenas	LISÍMACO CHAVARRÍA	La cuestión de Irlanda	
Por qué está Europa en guerra.	THE LITERARY DIGEST	¿Sería Colón español?	R. FERNÁNDEZ GUARDIA
Una visita a Su Santidad Pío X.	A. ALVARADO QUIRÓS	Pupillas muertas	JOAQUÍN BARRIONUEVO
El Holgazán	F. ESTRADA PANIAGUA	La nodriza	ECA DE QUEIROZ
La Fuente	M. SÁNCHEZ PESQUERA	Crónica mundial	
La guerra y sus efectos			

GRABADOS

Señorita María del Carmen Ross.—Lisímaco Chavarría.—General Joffre. Conde von Moltke.—General von Hotzendorf.—Gran Duque Nicolás Nicolavitch.—General Putnik.—Guillermo II.—Navios de guerra del Kaiser en el Mar del Norte.—El Papa Pío X.—Sir Edward Henry Carson.—Mr. John Edward Redmond.—Doctor don

Carlos Meléndez.—Doctor don Alfonso Quiñones.—Circutadura de actualidad.—Dirigible de tipo inglés.—Biplano militar inglés.—El super-dreadnought 'Iron Duke'.—Pedro B. Palacios (*Almafuerte*).—Dr. don Antonio A. Facio y su señora esposa.—La tiple Marina Ughetti, del Teatro Moderno.

Por qué está Europa en guerra

Traducción especial para "Pandemónium", de "The Literary Digest", por Daniel Aréñá

La transformación repentina de Europa, de un estado pacífico a un gran campo de batalla, es algo que desorienta de tal modo la opinión pública americana, que no se escucha por todas partes sino las apreciaciones acerca de una guerra tan insensata, tan loca, tan enteramente sin causa. Pero la detenida consideración de los escritores editorialistas de muchos problemas políticos de Europa, sobre los sucesos que despertaron las hostilida-

des, y los detallados informes salidos de las diferentes capitales europeas, han dado una explicación más clara de las causas originales.

Diez días después de la declaratoria de guerra de Austria a Serbia, el 28 de julio, Rusia, Francia, Bélgica y la Gran Bretaña se hallaban de hecho peleando contra Alemania, en tanto que Italia, Holanda y los Estados Balkanes ponían sus fuerzas en pie de guerra. *Todavía la guerra en Serbia,

dice el *New York Herald*, no dará fin a esta catástrofe incalculable; fué simplemente la guerra en Servia la que encendió la chispa que puso en movimiento aquellas fuerzas irresistibles que están arrastrando a cinco de las más grandes naciones del mundo a una guerra de aniquilamiento.» Varias publicaciones enumeran algunas causas. «Europa, remarca el *Springfield Republican*, se halla llena de rivalidades de raza, de ocultas ambiciones imperiales y nacionales, de odios religiosos, de presiones económicas, de negocios envidiosos, de convulsiones internas y violencias, y de líneas separatistas que corren a través de las fronteras». Pero estas tendencias han existido de mucho tiempo. ¿Quiénes, preguntan nuestros periódicos, son los responsables de haber dejado que la crisis austro-servia precipitara una guerra europea? Muchas plumas editoriales señalan a Guillermo II de Alemania, así como se admite que es la personalidad patrocinadora de los días precursores de la guerra. Otros dividen la culpa, por varios motivos, entre los gobernantes de Berlín, Viena y San Petersburgo. En este país se atribuye la pequeña falta a los fines perseguidos por los gobiernos francés y británico. Hasta, en este asunto, por el ultimátum, úkase, decreto, memorial o proclama, cada poder de guerra, según indica el *New York Times*, prueba, para su propia satisfacción, «que es la parte agraviada, la víctima de la agresión de otra, la que desea la paz ante todo, pero se ve forzada sin gana a su propia defensa». Y concluye así:

«Alemania prueba por sí misma que anhela la paz, pero la movilización rusa es un acto que no podría ignorar». Rusia anhela la paz, pero se encuentra con que Alemania se moviliza y retrasa la noticia oficial de su movilización, por lo que demorarse más tiempo habría sido solicitar el desastre. Francia anhela la paz, pero encuentra las demandas de Alemania puestas «en términos tan agrios, que merecen la revocación de nuestro Embajador».

Los problemas de raza envueltos en la disputa de Austria con Servia, han sido plenamente tratados en un término anticipado. Pero la pregunta puede ser formulada: ¿Por qué interesó a Rusia aquella disputa? «Panславismo» es la corriente explicación original, o la que da la simple frase del Profesor Alberto Bushnell Hart, en un artículo del *New York Times*: «el propio interés y simpatía de los hombres de raza similar y clase, se juntaron para incitar a Rusia a la pelea». «Nosotros hemos sostenido esta tesis siete años y medio». Se dice que el Czar ruso había invitado a sus Ministros para una conferencia sobre la crisis servia; «eso es bastante». Actualmente, anota el *St. Louis Post Dispatch*, Austria ha exigido de Turquía una importante concesión ferrocarrilera, comprendiendo a Bosnia y Herzegovina e interpuesta con los Estados Balkanes, lo mismo durante que después de su guerra con Turquía. «Los sentimientos fraternales del pueblo ruso para los eslavos, se despertaron en perfecta armonía y con extraordinaria fuerza, —dice el Czar en un manifiesto, —cuando Austria de intento dirigió a Servia reclamos inaceptables para tu estado independiente». «Austria, —añade, —no prestó atención a la benevolente intervención de Rusia».

Como medida de precaución, el ejército y la marina rusos fueron puestos en pie de guerra, mientras las negociaciones tendientes a una solución pacífica, se llevaron adelante a un tiempo por Austria y Alemania. Pero los alemanes pidieron la «inmediata suspensión» de las medidas de movilización y habiendo sido desairados en su demanda, Alemania declaró inmediatamente la guerra a Rusia».

Pero si lo tomamos bajo el punto de vista alemán, la historia de estas negociaciones es diferente. Para resumir el caso, tal como fué presentado en exposición por el Kaiser, el Canciller Imperial y otras altas fuentes oficiales: Alemania protestó en vano contra los preparativos bélicos en Rusia. Aun trató de mediar, pero, citando el discurso del Canciller, «mientras noso-

tros, a ruego de Rusia, mediábamos en Viena, las fuerzas rusas fueron levantadas casi en medio de nuestra frontera, y Francia, aunque no se movilizaba, admite que tomó algunas medidas militares. El Kaiser,—dice el *New York Herald*,—cerca del último momento, casi sentaba en sus rodillas a Rusia para inducirla a desistir de la movilización.»

La negativa final puso la guerra en la frontera rusa. En la frontera francesa, conforme a estos informes oficiales, aviadores franceses y patrullas de caballería, fueron los primeros en romper la paz. El Gobierno alemán se sintió entonces compelido a obrar en defensa propia. La invasión de Luxemburgo y Bélgica está justificada como una necesidad militar (para precaver una invasión francesa y asegurar una entrada más fácil en Francia), aunque el perjuicio se ha de disculpar cuando se ha alcanzado el objeto militar. «Alemania,—dice el Kaiser,—entra en el combate con clara conciencia.» Llama a la actual situación «el resultado de la mala voluntad que existe desde años contra la fuerza y prosperidad del Imperio Alemán.» Un informe impreso del Profesor Hugo Münsterberg, apoya sólidamente los documentos oficiales alemanes. El cree que el conflicto entre «el mundo eslavo y el mundo germánico» era inevitable. Rusia estaba limitada a ayudar a Servia. Ella misma sabía que no era igual en fuerza a las naciones alemanas, pero también sabía que ella «podía confiar en el deseo secreto de Francia de vengar su misma Alsacia y en la agria envidia de Inglaterra al gran rival alemán en los mercados del mundo.»

Por otro lado, hay una abierta tendencia de parte de la prensa americana de juzgar a Alemania y su gobierno grandemente responsables de la guerra. Citamos una típica expresión editorial del *New York Globe*:

«Es difícil admitir que los intereses alemanes estuvieran amenazados fuera de razonable tolerancia, pues Austria tomó una actitud contra su diminuto vecino, arbitrariamente extrema, sin la completa sanción del Kaiser, o ya

no había duda alguna en Wilhelmstrasse que la actitud de Austria compeliría a Rusia y Francia a intervenir. Es por tales razones que la opinión americana está casi firmemente colocada en contra de Alemania como agresora, precipitando inhumanamente a Europa en la que parece la más sangrienta de las guerras, por satisfacer la opresora ambición del Emperador. Aclamado no hace un año como el hombre de la paz en Europa, es ahora delatado como el más grande incendiario del continente.»

Informes oficiales franceses acusan al Gobierno alemán de violentar la guerra. Y las siguientes frases de aviso del Embajador francés en Londres, dan todavía diferente versión a las negociaciones ya mencionadas:

«El Embajador alemán en San Petersburgo notificó a Rusia la declaratoria de guerra de su Gobierno cuando las negociaciones estaban pendientes entre Austria-Hungría y Rusia, y en el preciso momento que Austria-Hungría había declarado que se hallaba preparada para considerar el asunto del conflicto austro-servio con Servia o con un poder neutral en representación de Servia....»

«A Francia se le preguntó lo que haría en caso de guerra entre Rusia y Alemania y el Embajador alemán en París comenzó a preparar todo para su partida de la capital francesa.»

«El 31 de julio, Alemania llamó bajo su bandera a las últimas cinco clases de sus reservistas, y... la movilización prosiguió en Alemania.»

«A pesar de esto, Francia esperó hasta el 1º de agosto, a las cinco de la tarde, para ordenar una movilización general. Esto fué hecho con el propósito de demostrar a las claras que ella no era el Poder agresivo y que podía también demandar el apoyo británico.»

Inglaterra mantuvo primero una conducta neutral, fijando solamente que si alguna flota alemana bajaba a la costa francesa, «nosotros no podíamos quedarnos a un lado». Sir Edward Grey y Premier Asquith explicaron en notables discursos en la Cámara de los Comunes que Alemania

había entrado en negociaciones acerca de este punto y de la neutralidad de Bélgica para asegurar la neutralidad de Inglaterra. La respuesta inglesa, de acuerdo con Sir Edward Grey, fue que «nosotros no podríamos traficar con nuestros intereses o nuestras obligaciones». La declaratoria final de guerra se dijo ser: «debida al simple rechazo del gobierno alemán a la petición hecha por el gobierno de Su Magestad Británica, para que la neutralidad de Bélgica fuese respetada». Todos los partidos se han unido para apoyar al gobierno. John Redmond dió la seguridad de la lealtad de Irlanda. Y la opinión pública, tanto en Inglaterra como en Austria, Servia, Rusia, Alemania y Francia, parece estar unánime en favor de la guerra.

Bélgica afrontaba la alternativa de dejar pasar los ejércitos alemanes a través de su territorio a la frontera francesa, mereciendo por eso la hostilidad francesa, o de armarse para repelerlos. Escogió el último camino, a pesar de las garantías y halagos ofrecidos por Alemania. Dijo el Rey Alberto al tomar el mando del ejército:

«Un vecino, orgulloso de su fuerza, ha roto, sin la más leve provocación, el tratado que lleva su firma y ha violado el territorio de nuestros padres, porque rehusamos perder nuestro honor. El nos ha atacado. Viendo amenazada su independencia, la nación tembló y sus niños se avalanzaron a la frontera, soldados valientes de una causa sagrada».

La negativa de Italia de unirse a Austria y a Alemania es generalmente mirada por la prensa como una repulsión de la Triple Alianza. Sus intereses se juzgaron ser anti-austriacos mejor que pro-austriacos, y su participación en la guerra contra Alemania no sorprendería al número de voceros de este país.

Los grandes sucesos de la semana memorable que siguió a la declaratoria de guerra de Austria, están fijados aquí, brevemente:

- 28 de julio.—Austria declara la guerra a Servia.
- 29 de julio.—Rusia moviliza 1.200.000 hombres. Todas las bolsas europeas, excepto en París, fueron cerradas.
- 30 de julio.—El Emperador Guillermo ordena a Rusia que suspenda la movilización dentro de veinticuatro horas, o Alemania peleará. Los precios del New York Stock Exchange caen al más bajo nivel desde el pánico de 1907.
- 31 de julio.—Alemania declara la ley marcial. El New York Stock Exchange cierra sus puertas por primera vez desde 1873.
- 1º de agosto.—Alemania declara la guerra a Rusia. Patrullas de la frontera alemana y francesa cambian tiros. Se expiden órdenes de formal movilización en Francia y Alemania. Italia rehusa unir sus fuerzas con Alemania y Austria, declarando que su alianza es sólo defensiva. El servicio trasatlántico entre New York y la Europa continental, fué suspendido.
- 2 de agosto.—Rusia invade a Alemania. Alemania invade a Francia, Bélgica y Luxemburgo. Bélgica apela a Inglaterra.
- 3 de agosto.—La flota alemana ataca a los navíos y puertos rusos en el Mar Báltico. Inglaterra anuncia que protegerá a Francia del ataque naval.
- 4 de agosto.—Inglaterra declara la guerra a Alemania.
- 5 de agosto.—Fuerzas alemanas atacan a Lieja, Bélgica.
- 6 de agosto.—Austria y Rusia se declaran la guerra mutuamente.

NOTA EDITORIAL

Motivos ajenos a nuestra voluntad nos han obligado a demorar la salida del presente número. En lo sucesivo, para la mejor marcha de nuestros trabajos, PANDEMÓNIUM verá la luz los días 15 y 30 de cada mes, con marcada regularidad y con la cuidadosa atención de siempre.

INFORMACIÓN GRÁFICA
DE LA GUERRA



GENERAL JOFFRE
Generalísimo de los Ejércitos
de Francia



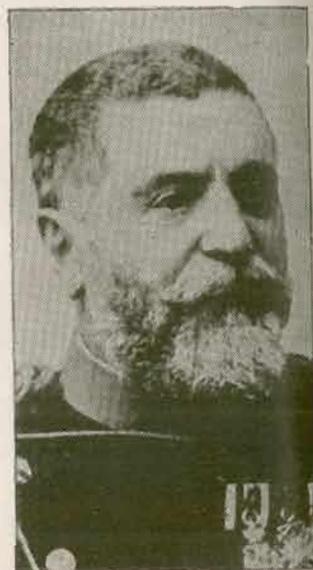
GRAN DUQUE NICOLAS NICOLAVITCH
General en Jefe
de la Armada de Rusia.



CONDE VON MOLTKE
General en Jefe del Ejército de Alemania



GENERAL VON HOTZENDORF
General en Jefe
de la Armada de Austria-Hungría

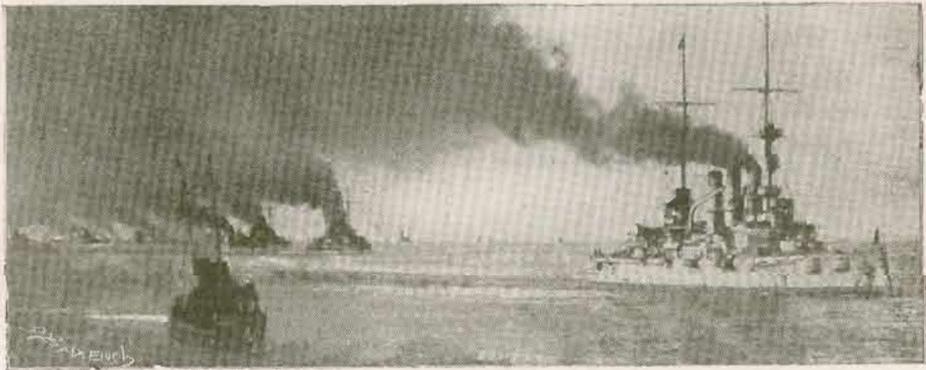


GENERAL PUTNIK
Jefe del Estado Mayor General
de las fuerzas de Servia





GUILLERMO II DE HOHENZOLLERN.—Emperador de Alemania y Rey de Prusia



Los navíos de guerra del Kaiser en el Mar del Norte

Una visita a Su Santidad Pío X

(Fragmentos de una carta)

Roma, 1^o de octubre de 1906.

¿Es hoy día de Nuestra señora del Rosario? No estoy seguro. Hay una luna lindísima, una noche serena, diáfana y tibia. Vengo de pasear por el Coliseo, el anfiteatro en que se regó tanta sangre de cristianos que sufrían cantando su martirio. Las ruínas con la luna toman un aspecto fantástico y desmesurado. Este pueblo ha sido el más grande de la tierra a juzgar por los restos de sus obras que quedan en pie. Una fiesta de emperadores era un desfile de razas. Africa enviaba sus leones, Grecia sus poetas y sus músicos y los romanos en número de cincuenta o cien mil, llenaban esos circos ávidos de emociones que a nosotros nos parecen dignas sólo de salvajes.

Ya he terminado, pues, mi temporada dignamente, deseaba tener esta visión y representarme las terribles tragedias a la hora y con la luz que conviene al espléndido monumento de los Césares.

.....

En la mañana vi al Papa.

Se lo escribo así con sencillez, ¿para qué frases? ¿para qué figuras que no estarán de acuerdo con su modestia cristiana?

No hubo dificultad para nosotros. Una carta de nuestro Ministro señor Peralta, nos abrió el Palacio encantado en que se pasea solitario el viejecito veneciano.

¡Ah! si hubiera sido León XIII, esa noble figura de Pontífice que se adelantó a su tiempo y se perfila ya en la inmortalidad de la historia.

Usted recuerda mi veneración por León XIII y la impresión profunda que me hizo su muerte. Aquí he podido apreciarlo todavía más. Si Pío IX

fué opulento y construyó más obras materiales, el otro edificó en la ciencia y en el corazón de los hombres.

Pío X, está empezando su pontificado. En Roma no era favorito de la



PIO X

opinión, preferían a Vanutelli y le están tocando en suerte problemas muy difíciles para la Iglesia, la cuestión de Francia por ejemplo; por algo la profecía había dicho «ignis ardens», pero de seguro no es por el carácter del nuevo Papa. La impresión que me hizo es de que le gusta el sosiego, que es muy modesto, que quiere la democracia.

Nosotros nos presentamos de frac, teníamos recomendación de hacerlo y la carta del señor Peralta, nos daba títulos a los tres: a Chale, Secretario de la Legación, a Jiménez, diputado, a mí ex-Subsecretario de Estado. Ade-

más las salas del Vaticano son tan regias, tan amplias y bien decoradas que bien se lo merecían.

Nos hicieron pasar a una antesala de preferencia, y allí, un cura francés, nosotros y nuestro padrino Monseñor Bislety, (*) recibimos al Papa con la emoción muy natural que tienen todos los católicos. Se adelantaba con paso medurado y todavía firme. Es de mediana estatura, grueso, pálido, parece enfermo. Sus ojos son de color gris azulado, el pelo blanco, la fisonomía bondadosa sin afectación. Vestía de blanco, un género de lana, zapatillas rojas, solideo de seda blanca. Sobre su pecho lucía una cruz de oro espléndida y el anillo tenía un zafiro inmenso muy oscuro.

Nosotros nos arrodillamos, Chale le dijo unas palabras en español que no sé si las comprendería porque parece que sólo habla italiano, y si acaso francés, se sonrió y le puso la mano en el copete, después Carlos Jiménez le pidió muy emocionado bendición para su casa y para el Círculo Católi-

co de Costa Rica, esto en italiano, a lo que contestó «que estaba bien y que para el Círculo también». Yo no dije nada, pero pensé en ustedes, en usted particularmente, mi enfermita querida, en la emoción que habría usted tenido al verle, semejante a la de unas señoras que no podían dominar el llanto.

El Padre Santo pasó y lo seguían sus camareros, sus diplomáticos, sus guardias, todos uniformados de ceremonia. En una sala vecina, la del trono, había una multitud arrodillada que recibió, como nosotros, su bendición y obtuvo la gracia de besar su anillo.

Volvió a pasar frente a mí, no le quité los ojos.

Su persona no es excepcional; hay algo que me gusta sin embargo, me pareció un apóstol de los primeros tiempos, un hombre sencillo de los escogidos por Jesús, para esparcir por el mundo su doctrina. Ya no es el fastuoso monarca romano, sino el herebero del pescador del Lago Tiberiades, y es mejor así.

Alejandro Alvarado Quirós

(*) Hoy Cardenal del Sacro Colegio.

El Holgazán

Cubierto con harapos humillantes
la estupidez del beodo en la mirada,
y el cinismo en la faz amoratada
lleva doquier sus pasos vacilantes.

Siempre dispuesto al mal. Con insultantes
risas desdeña la labor honrada,
y es su conciencia, a la virtud cerrada,
honda fuente de vicios repugnantes.

¡Miserable de tí, miembro podrido
de la patria común, donde se encierra
lo grande y bello del Creador nacido.

La justa sociedad te hace la guerra
y la divina ley te ha maldecido
oh inútil peso de la triste tierra.

Felipe Estrada Paniagua

La Fuente

Rompiendo nieves del invierno frío,
hija de la naciente primavera,
surge una fuente, humilde mensajera,
de la pompa y verdor del bosque umbrío.

Brotó sin fuerzas, morirá sin brío
a la falda del monte en que naciera,
y corriendo ignorada en la pradera
ni el mar la llama ni la espera el río.

Fecundará las tierras de su orilla
el blando césped que a su margen crece
y la violeta incógnita y sencilla.

La práctica del bien así se ofrece:
quién pudiera imitar la fuentecilla
que oculta riega y sin rumor perece.

M. Sánchez Desquera

La guerra y sus efectos

Nos parece oportuno analizar cuáles pueden ser las consecuencias de la lucha magna empeñada entre las potencias europeas, cuyos ecos han llevado ya el incendio bélico hasta las regiones del Extremo Oriente, y tratar de determinar cuáles pueden ser las ventajas o desventajas que derivarán las potencias de la guerra formidable con que se ha interrumpido el equilibrio económico del mundo civilizado.

Austria-Hungría, sobre la cual pesa la responsabilidad de la guerra y que no podrá hacer aceptar como justificables los motivos que invoca en defensa de la provocación del conflicto, menoscabado su prestigio con la guerra de los Balkanes y amenazada en su misma integridad por las tendencias separatistas de sus pueblos eslavos, espera con el subyugamiento de Servia, que es donde se alienta locamente la aspiración de la raza a unirse en un gran reino bajo el cetro del Rey Pedro, poder transformar su monarquía dualista en un Imperio trialista austro-húngaro-eslavo. Este sería el fruto de su triunfo; pero si la suerte le es adversa, las consecuencias serán a no dudar la unión de los eslavos del Sur; la independencia de Bohemia; la pérdida de Galitzia, y por consiguiente la ruina política del Imperio de Francisco José.

Para Rusia, las ventajas del triunfo serán menos considerables que para las potencias anteriores porque su categoría racial la pone a cubierto de cualquiera desmembración; pero el triunfo le dará sin duda, fuera de las rectificaciones de fronteras y de nuevos puertos en el Báltico, una gran estabilidad interior e incontrastable preponderancia en el exterior.

Del lado de Alemania, los riesgos de la derrota no compensan en nada las ventajas de la victoria, porque sin duda una guerra victoriosa alejaría de ella por mucho tiempo el peligro eslavo y el peligro francés y podría ocuparse en la realización de su acariciado proyecto de arrebatarle a Inglaterra la

preponderancia del comercio marítimo; pero un resultado adverso traería la ruina total del Imperio que será despojado de la Alsacia y Lorena al Oeste, de la Provincia de Posen al Este y puede ser que de Schleswig-Holstein al Norte, de modo que no podrá resistir las mutilaciones y la Alemania del Sur se tendría que separar de la Prusia septentrional.

Para Francia, un fracaso la expondría a nuevas mutilaciones de territorio y a la pérdida de sus espléndidas colonias en el exterior que serían repartidas entre sus vencedores; pero si la victoria está de su parte, recuperaría las importantes provincias perdidas en el 71, vengaría el honor nacional hondamente ofendido y podría dedicar las sumas enormes que gasta en la actualidad en equiparar su poder militar con Alemania, en obras benéficas para el país, de modo que en sus dominios africanos surgirían sus éxitos financieros y las manifestaciones de su actividad.

Inglaterra, apoyando a sus amigas de la triple entente, está mucho mejor servida en sus intereses ya que su derrota en el caso contrario llevaría consigo la supremacía de Alemania y una competencia imposible de vencer en cuanto a la preponderancia en el comercio mundial, lo que produciría un gran desequilibrio en el problema de sus delicadas finanzas.

A Italia neutral, no hay para qué analizarla porque ya sabemos que su neutralidad representa el mayor de los triunfos diplomáticos modernos, porque con ella gana ventajas sin esfuerzo alguno; pero si la triple alianza sale victoriosa su porvenir entonces se verá lleno de peligros.

Esta es la situación europea con relación al conflicto que allí se desarrolla y el cual de una manera u otra dará por resultado una modificación en la carta geográfica de Europa, mucho mayor que aquellas que produjeron las campañas napoleónicas.

La política local inglesa

La cuestión de Irlanda



SIR EDWARD HENRY CARSON,
leader de los antiautonomistas irlandeses.

Nació en Irlanda en 1854. Es miembro de la Universidad de Dublín desde el año 1892, en cuya fecha fué nombrado procurador general de Irlanda. En el año 1899 fué investido con la toga de juez en Irlanda y en 1894 con el mismo cargo en Inglaterra.



MR. JOHN EDWARD REDMOND,
leader del Partido Nacionalista Irlandés.

Nació en 1851. Es un parlamentario célebre y su actuación como jefe de Partido en las circunstancias presentes, le ha colocado a la altura de los más grandes patriotas ingleses.

Los dos prohombres que engalanan esta página, representan las tendencias imperantes de Irlanda, tendencias que casi convierten en un *casus belli*, la vieja cuestión del *Home rule*. Aquellos que hayan seguido con minuciosidad los hechos que ha provocado la concesión de la autonomía a Irlanda sabrán de sobra la protesta formulada por la provincia irlandesa de Ulster contra la autonomía. Los motivos de dicha protesta, más que los de la cuestión política, han sido los de la religiosa. Los irlandeses son, en su mayoría, católicos romanos; se puede muy bien decir que la proporción es así: 70% de católicos por 30% anglicanos. La provincia de Ulster es en su mayor parte anglicana, y las provincias de Connaught, Leinster y Munster, son casi enteramente católicas. Redmond, es el jefe de los nacionalistas irlandeses, y hay probabilidad de que el parlamento futuro de Irlanda, compuesto en su mayoría de elementos del catolicismo, lo elegirá su presidente. Sir Eduardo Carson, secundado unánimemente por los habitantes de la provincia anglicana de Ulster, ha protestado con energía de la autonomía; han creído Carson y sus partidarios que el parlamento irlandés podrá lesionar sus sentimientos religiosos, y su protesta la han apoyado con la fuerza de las armas. Así las cosas, el conflicto europeo en el cual ha sido envuelta Inglaterra, ha venido a cambiar la faz de la cuestión irlandesa. Redmond desde Dublín, y Carson desde Belfast, han depuesto las cuestiones político-religiosas en bien de la patria grande, en bien de Inglaterra; y los voluntarios que en ambas partes parecía seguro iban a llegar a los hechos, en defensa de sus ideales, han acallado sus diferencias, para acudir en este trance supremo de la Gran Bretaña en defensa de la patria amenazada.



EXCMO. SR. DOCTOR DON CARLOS MELÉNDEZ.

Presidente de la República de El Salvador, que disfruta de una licencia de seis meses para postular su candidatura a la presidencia para el nuevo período legal.



EXCMO. SR. DOCTOR DON ALFONSO QUIÑONES

Vicepresidente de la República de El Salvador, quien se ha hecho cargo del Poder Ejecutivo durante la licencia concedida al Presidente titular señor Meléndez.

¿Sería Colón español?

Para Pandemónium

Hace algún tiempo llegó a mi noticia que un investigador gallego se había propuesto demostrar que el Almirante don Cristóbal Colón era oriundo de España y no de Italia, como hasta ahora se ha creído. Confieso que no dí entonces importancia al asunto, pensando que sólo se trataba de la opinión de algún original; pero la lectura del libro que sobre este problema acaba de dar a la estampa don Celso García de la Riega¹ me ha puesto a cavilar; y es que varios de los argumentos que en defensa de su tesis aduce este autor, son en realidad muy persuasivos.

Desvanecer errores es siempre tarea muy ardua, especialmente en el campo de la Historia. Con referencia a esta dificultad, el autor cita en el prólogo de su libro los siguientes conceptos de don Rafael Altamira: «Al estudiar la Historia, en vez de la asidua investigación de los hechos, se cae frecuentemente en la idolatría del libro: en creer como artículo de fe que lo dicho por un historiador, más o menos ilustre, necesariamente ha de ser cierto. Claro es que por este procedimiento el error se petrifica y llega a transformarse en dogma».

En la modesta esfera de mis trabajos históricos, he podido comprobar más de una vez la verdad de estas palabras del autor de la *Enseñanza de la Historia*; entre otras, cuando mediante el estudio comparado de los textos y del mapa, pude demostrar que la isla en que estuvo perdido Diego de Nicuesa en 1510 no fué la del Escudo de Veragua, como lo dicen los historiadores, con excepción de Benzoni, único que visitó los lugares, sino la llamada Cayo del Agua en la Laguna

de Chiriquí.¹ Y un crítico alemán creyó deber tratarme con ironía, por cuanto, apoyándome en documentos fehacientes del Archivo de Indias no ha mucho publicados, emití acerca del carácter de Rodrigo de Contreras, Gobernador de Nicaragua, opinión contraria a la de Fernández de Oviedo y de H. H. Bancroft, quien no hizo más que copiar servilmente al primero.

Volviendo al libro que motiva este estudio, diré que merece ser leído por todos y en particular por los versados en Historia americana; porque además de ser instructivo y ameno, traza un nuevo derrotero, por el cual se llegará tal vez a la solución del obscuro problema del origen y patria del inmortal Descubridor del Nuevo Mundo. Este problema se ha debatido mucho y no menos de diez y siete lugares de Italia se disputan el honor de haber sido la cuna de Colón, sin contar el pueblo de Calvi en la isla de Córcega; pero la opinión más autorizada lo hace nacer en Génova, y en favor de esta opinión está el testimonio del Almirante, quien en documento tan solemne como la institución del Mayorazgo de su casa y testamento, otorgado en Sevilla en 1498, declara por dos veces que había nacido en Génova.

Después de tan categórica declaración, la controversia sólo puede continuar sobre la base de que al hacerla el Almirante no dijo la verdad, y el señor García de la Riega se acoge en efecto a esta suposición, no siendo justo por esto acusarlo de osadía ni de falta de respeto hacia el más ilustre de los navegantes, cuando vemos que los historiadores de Indias tampoco la aceptan como artículo de fe y que el

¹ COLÓN, ESPAÑOL. *Su origen y patria*, por Celso García de la Riega. Sucesores de Rivadeneyra Madrid, 1914.

¹ Ricardo Fernández Guardia. *Historia de Costa Rica—El Descubrimiento y la Conquista*, pág. 29.—*Discovery and Conquest of Costa Rica*, pág. 55.

mismo hijo de Colón, don Fernando, escribe sobre este punto:

«De modo que cuanto fué su persona a propósito y adornada de todo aquello que convenía para tan gran hecho, *tanto menos conocido y cierto quiso que fuese su origen y patria*, y así algunos que de cierta manera quieren obscurecer su fama, dicen que fué de Nervi, otros de Cugureo, otros de Bugiasco; otros que quieren exaltarle más, dicen que era de Saona y otros genovés, y algunos también, saltando más sobre el viento, le hacen natural de Placencia».¹

Don Fernando se abstiene de despejar la incógnita, respetando sin duda la voluntad de su padre, que no había querido que su origen y patria fuesen conocidos. A este respecto don Martín Fernández de Navarrete, dice:

«En uno de los dos papeles simples que existen en el Archivo de Indias, escritos al parecer a principios del siglo XVI, aunque sin autorización alguna, se dice que Colón era natural de Cugureo, que es un lugar cerca de la ciudad de Génova, y en el otro se le hace natural de Cugureo o de Nervi, aldea de Génova. De aquí pudieron tomarlo Oviedo, Gomara y Veitia, refiriendo la opinión dudosa que había en este punto, como lo hizo también Hernando Colón, que pudo dejar resuelto este problema, y lo dejó más tenebroso».

Resulta, pues, que don Fernando, que conocía la declaración hecha por el Almirante en la escritura de Mayoralazgo, no creyó deber confirmarla en su obra destinada a la publicidad. Fray Bartolomé de las Casas, que tuvo a la vista los papeles de Colón y estrechas relaciones con don Fernando, tampoco afirma nada al respecto y sólo dice que:²

«Una historia portuguesa que escribió un tal Juan de Barros, portugués, que llamó «Asia» en el lib. III, cap. 2º de la primera década, haciendo mención de este descubrimiento no

dice sino que, según todos afirman, este Cristóbal era genovés de nación».

El hecho es que ninguno de los documentos colombianos hasta ahora conocidos constituye una prueba indiscutible de que Colón hubiese nacido en Italia, salvo que se consideren como tal la escritura de Mayoralazgo ya mencionada y la carta que se conserva en el Palacio Municipal de Génova, escrita por el Almirante a los señores del Banco de San Jorge, el 2 de Abril de 1502.¹ En esta carta no sólo afirma Colón su amor por la ciudad de Génova cuando dice: «Bien que el cuerpo ande por acá, el corazón está allí de continuo», sino que añade que ha mandado a su hijo don Diego que destine el diezmo de toda su renta de cada año a disminuir el impuesto que los vecinos pagaban sobre los víveres. El señor García de la Riega comprende toda la importancia de esta carta y la discute en detalle, llegando a la conclusión de que «semejante documento, en resumen, parece forjado con gran posterioridad a la época del Almirante y por quien ignoraba muchos hechos de la vida de éste. Presumo, pues, que Colón no hubo de escribirlo; será auténtico, pero tiene todas las trazas de invención».

Con ánimo tan sólo de esclarecer un punto importante de la controversia, he de afirmar que el señor García de la Riega incurre en un error grave al escribir lo anterior. La autenticidad de la carta, que él supone forjada, no es dudosa y para probarla acudiré al testimonio del mismo Colón. Sabido es que éste la escribió poco antes de emprender su cuarto y último viaje a América por medio de Nicolás Oderigo, Embajador de la Señoría de Génova. Pues bien, poco después de haber regresado a España, el 27 de Diciembre de 1504, Colón escribe lo siguiente al mismo Oderigo:²

«También a ese tiempo dejé a Francisco de Ribarol un libro de traslados

1. *Colección de viajes y descubrimientos de los españoles*, t. I, p. LXXVIII.

2. Las Casas, *Historia de las Indias*, t. I, pág. 42.

1. Lollis, *Raccolta di Documenti e Studi*, Parte I, t. II, pág. 171.

2. Navarrete, t. II, pág. 303.—*Raccolta*, Parte I, t. II, pág. 216.

de cartas y otro de mis privilegios en una barjaca de cordobán colorado con su cerradura de plata y dos cartas para el oficio de San Georgi, al cual atributa yo el diezmo de mi renta para un descuento de los derechos del trigo y otros bastimentos...»

Toda la sutil argumentación empleada por el señor García de la Riega contra la autenticidad de la carta escrita por Colón al Oficio de San Jorge el 2 de Abril de 1502, la destruye esta otra que no puede ser más explícita. Para contrarrestar la fuerza probatoria de estos documentos, no queda más recurso que acudir de nuevo a la suposición de que el Almirante tampoco decía en ellos la verdad. ¿Qué motivos podían inducirlo a obrar de este modo? Más adelante expondremos los que presume el autor.

Veamos antes cuáles son las principales razones en que se funda el señor García de la Riega para creer que Cristóbal Colón era español y no italiano. Una de ellas la encuentra precisamente en el mismo documento en que el Almirante declara haber nacido en Génova, en la escritura de institución del Mayorazgo de su Casa. Comienza en ella por designar como herederos sucesivos del vínculo a sus hijos don Diego y don Fernando, y en defecto de éstos, a sus hermanos don Bartolomé y don Diego; y luego añade:

«El cual Mayorazgo en ninguna manera lo herede mujer alguna, salvo si aquí ni en otro cabo del mundo no se hallase hombre de *mi linaje verdadero* que se hubiese llamado y se llamase él y sus antecesores *de Colón*».

Y en otra cláusula anterior a ésta, dice que debía suceder en el Mayorazgo:

«... hombre legítimo que se llame y se haya llamado de su padre e antecesores llamados de los *de Colón*».

La preposición de antepuesta en estas dos cláusulas al apellido *Colón* resulta muy extraña y no cabe conjeturar que obedeciese a un error del amanuense, porque de seguro habría sido rectificado tratándose de un documento de tanta importancia, que

por fuerza revisó con el mayor cuidado el Almirante antes de firmarlo. No menos extraño es el adjetivo *verdadero* que figura después de la palabra linaje, porque sugiere inmediatamente la idea de que podía existir otro linaje *falso* de Colón.

Tomando como punto de partida estas dos circunstancias, el señor García de la Riega ha procurado averiguar quiénes eran esos llamados *de Colón* y cual el *linaje verdadero* del Almirante. El resultado de sus investigaciones es en extremo curioso y lo apoya con documentos que reproduce en facsímiles y que prueban que en Pontevedra, Galicia, existía en el siglo xv una familia cuyo apellido era *de Colón*. Entre los individuos de esta familia figuran Bartolomé de Colón, Domingo de Colón el viejo, Blanca de Colón, Domingo de Colón el mozo, María de Colón, Antonio de Colón, Juan de Colón, Constanza de Colón y *Cristobo de Colón*. Pero hay más todavía. Sabido es que los padres del Almirante se llamaban Domingo Colón y Susana Fonterosa. Pues bien, en dicha Pontevedra y en la misma época vivía una familia Fonterosa, entre cuyos individuos cita el autor a Jacob Fonterosa, Benjamín Fonterosa, Abrahám Fonterosa y otros; y en dos de los documentos reproducidos aparecen asociados los nombres de Domingo de Colón y de Benjamín Fonterosa.

Imposible parece que tal cúmulo de coincidencias sea obra de la casualidad.

Otro argumento poderoso aducido por el señor García de la Riega en favor de la tesis que sostiene es el hecho, muy singular en efecto, de que no se conozca ningún escrito de la mano de Colón en lengua italiana. Todas sus cartas, memoriales, instrucciones, etc., están redactadas en castellano, y las notas marginales en sus libros, que se conservan en la Biblioteca Colombina de Sevilla, están escritas en latín; y es de notarse que en su *Diario de Navegación*, dirigido a los Reyes Católicos, dice que en el Catay domina un príncipe llamado el

Gran Kan, «que en *nuestro* romance» significa rey de los reyes. El empleo del pronombre posesivo *nuestro* en esta frase, refiriéndose al romance castellano, es muy significativo. Que Colón conocía el idioma italiano no es dudoso, porque había residido en Génova y navegado en barcos italianos; pero de la circunstancia de que no escribiese nunca en esta lengua, es permitido deducir que no le era familiar, y esto al extremo de desconocer la ortografía de los nombres propios, como he podido observarlo en el curso de este ligero estudio. Así por ejemplo, en la carta citada, la de 2 de abril de 1502, se lee *San Georgi* por *San Giorgio*, y en otra, dirigida desde Sevilla a su hijo don Diego, el 5 de febrero de 1505,¹ escribe «Amérigo *Vespuchi*», en vez de Amérigo *Vespucio*. Ambos errores son demasiado burdos para cometidos por un italiano.

Por otra parte, el señor García de la Riega descubre en los escritos de Colón palabras genuinamente gallegas, como *espeto, fan, fano, boto, boy, dito*, lo que, según él, tiende a confirmar su tesis de haber nacido el Almirante en Pontevedra; pero a este respecto hay que decir que bien pudo aprender Colón estos vocablos en Portugal, país donde residió largos años y cuyo idioma se asemeja mucho al de Galicia.² A estos indicios lingüísticos, añade el autor el argumento de haber impuesto Colón nombres gallegos a varios lugares del Nuevo Mundo. Así por ejemplo, el de *San Salvador* a la isla Guanahaní, primera descubierta por él, en memoria tal vez de la parroquia de San Salvador de Poyo, situada en la vecindad de Pontevedra y en la cual el mareante Juan de Colón tenía aforada una heredad; y el de *Portosanto* a la bahía de Miel en Cuba, «que tiene en efecto gran parecido con la ensenada pontevedresa de *Portosanto*».

En este capítulo de argumentación incurre en otro error el señor García de la Riega al decir que Colón dió el nombre de *La Gallega* a una isla americana. De este error es responsable, en primer término, don Martín Fernández de Navarrete, quien interpretó mal un párrafo de la carta escrita por el Almirante a los Reyes Católicos desde Jamaica, el 7 de Julio de 1503.³ He aquí este párrafo, según el texto de Navarrete reproducido por el señor García de la Riega:

«El navío sospechoso había echado a la mar, por escapar fasta la isla la Gallega; perdió la barca y todos gran parte de los bastimentos...»

Para la debida interpretación de este párrafo, es preciso recordar que en su cuarto y último viaje Colón trajo a América cuatro barcos: las carabelas *Capitana, Santiago de Palos y Vizcaína*, y el navío *Gallego*, como lo llama Diego de Porras,² o *la Gallega*, como escribe Colón. Ahora bien, refiriéndose éste a la tempestad que lo asaltó en aguas de la Isla Española, dice:

«La tormenta era terrible y en aquella noche me desmembró los navíos: a cada uno llevó por su cabo sin esperanzas, salvo de muerte: cada uno de ellos tenía por cierto que los otros eran perdidos... E torno a los navíos que así me había llevado la tormenta y dejado a mí solo. Deparómelos Nuestro Señor cuando le plugo...»

Viene en seguida el párrafo mal interpretado por Navarrete y en el que bastará transportar un punto y coma para devolverle su verdadero sentido:

«El navío sospechoso (así designado por sus malas condiciones marineras) había echado a la mar, por escapar fasta la isla; la Gallega perdió la barca y todos gran parte de los bastimentos.»³

No es raro, por lo tanto, que el señor García de la Riega no haya podido puntualizar la isla que, según él afir-

1 Navarrete, t. I, pág. 297.

2 *Relación del viage e de la tierra agora nuevamente descubierta por el Almirante don Cristóbal Colón*, en Navarrete, t. I, pág. 282.

3 Esta corrección ha sido hecha en varias traducciones y también en el texto publicado en la *Raccolta*.

1 Navarrete, t. I, pág. 251. V. también *Raccolta*, Parte I, t. II, págs. 253 y 254.

2 Es de notarse que Colón escribía *correu* por *correo*. V. *Raccolta*, Parte I, t. II, págs. 248 y 251.

ma, Colón bautizó con el nombre de *La Gallega*; isla de que ningún autor ni documento conocido hace referencia alguna.

Tampoco es buen argumento el que el autor deriva de la circunstancia de que no se hubiese obligado a Colón a naturalizarse en España cuando firmó su famoso contrato con los Reyes Católicos, como se hizo, por ejemplo, con Américo Vespucio. Para opinar así, me fundo en una real cédula de 1504, por la cual se concede carta de naturaleza de los reinos de Castilla y de León a don Diego Colón, hermano del Almirante.¹

Contra la tesis que sostiene el señor García de la Riega puede citarse también el testimonio de un contemporáneo. Este testimonio está contenido en las «Probanzas del Fiscal en el pleito que siguió contra el Almirante don Diego Colón»² en los años de 1513 y 1515. En esta probanza el físico o médico García Hernández, quien, según la opinión de Navarrete, es «uno de los testigos más verídicos e imparciales» declara que:

«... sabe que el dicho Almirante don Cristóbal Colón viniendo a la arribada con su hijo don Diego que es agora almirante, a pie, se vino a Rábida, que es monasterio de frailes en esta villa, el cual demandó a la portería que le diesen para aquel niño, que era niño, pan y agua que bebiese; y que estando allí ende este testigo, un fraile que se llamaba Fr. Juan Pérez, que es ya difunto, quiso hablar con el dicho don Cristóbal Colón, e viéndole disposición de otra tierra e reino ageno en su lengua, le preguntó que quién era, e de dónde venía...»

De la declaración anterior se deduce claramente que a juzgar por su aspecto y por su lengua Colón no era español; pero supongamos con el señor García de la Riega que sí lo era, a pesar de las apariencias. ¿Por qué lo ocultaba entonces? Por los motivos muy humanos y plausibles que presume el autor. Colón no sólo debía de

tener el mayor interés en disimular su origen humildísimo, sino también que su madre, Susana Fonterosa, era descendiente de judíos y que su padre, Domingo de Colón, había incendiado unas casas en Pontevedra. El hijo de un incendiario y de una judaizante no era ciertamente el más a propósito para obtener que los Reyes Católicos prestasen oídos a proyecto tan descabellado como el de llegar al Asia navegando al Oeste. Por otra parte, en aquellos tiempos los marinos de mayor prestigio eran los genoveses y los venecianos, especialmente los genoveses, que gozaban de mucho favor en la Corte de Castilla. Haciéndose pasar por genovés, el humildísimo navegante de Pontevedra obraba con el mismo acertado criterio de los cantantes que italianizan sus nombres y de los dentistas que se califican de americanos.

Las investigaciones del señor García de la Riega abarcan muchos otros puntos de la cuestión, todos muy interesantes, cuyo estudio y análisis requirieran una competencia de que yo carezco; pero es seguro que el filón abierto por él será explotado por manos expertas con gran provecho para la Historia. Para terminar reproduciré las siguientes conclusiones a que llega el señor García de la Riega:

«Cristóbal Colón nació en Pontevedra en el año 1436 o en el 1437, y fueron sus padres Domingo de Colón, llamado el *Mozo*, hermano de María, y Susana Fonterosa; otro Domingo de Colón, el *Viejo*, fué, sin duda, su abuelo, de quien Blanca y Bartolomé, emigrado a Córdoba, eran hermanos; Antonio de Colón, padre quizás de Juan, debió ser primo suyo. Y si Abraham Fonterosa o Jacob el viejo fué padre de Susana, podemos calcular que Benjamín, otro Jacob y el tonelero Eliezer o Eleazar eran hermanos de ella o primos, puesto que pertenecían a la misma generación.

«El futuro Almirante de las Indias hubo de estudiar la lengua latina en alguno de los conventos de Pontevedra y rudimentos de cartografía, y por consiguiente, de cosmografía, con

1 Navarrete, t. II, pág. 300.

2 Navarrete, t. III, págs. 561 y 562.

Gonzalo de Velasco, ya mencionado, autor de una *carta del mundo*, regalada por el Concejo al Arzobispo de Santiago.

»A los catorce años de edad, en el de 1451 poco más o menos, Colón se embarcó, empezando su vida de marino. Emigrados de Pontevedra sus padres y su hermano Bartolomé a fines de 1452 o principios de 1453, se reunió con ellos en Portugal, marchando posteriormente toda la familia a Italia, estableciéndose desde luego en Génova y trasladándose más tarde a Saona. Colón se dedicó a la navegación en buques genoveses, y es probable que su hermano Bartolomé no

tardase mucho tiempo en imitarle, entrando como tripulante en barcos lusitanos, circunstancia que, andando los años, talvez indujo a Colón a trasladarse a Lisboa...»

Tal es el relato que hace el señor García de la Riega de la primera parte de la vida de Cristóbal Colón; relato muy verosímil, pero que sólo se apoya en presunciones y conjeturas. Esperemos que el hallazgo de un nuevo documento más preciso, convierta estas fundadas conjeturas y presunciones en pruebas irrefutables.

Ricardo Fernández Guardia

La caricatura de actualidad en el extranjero

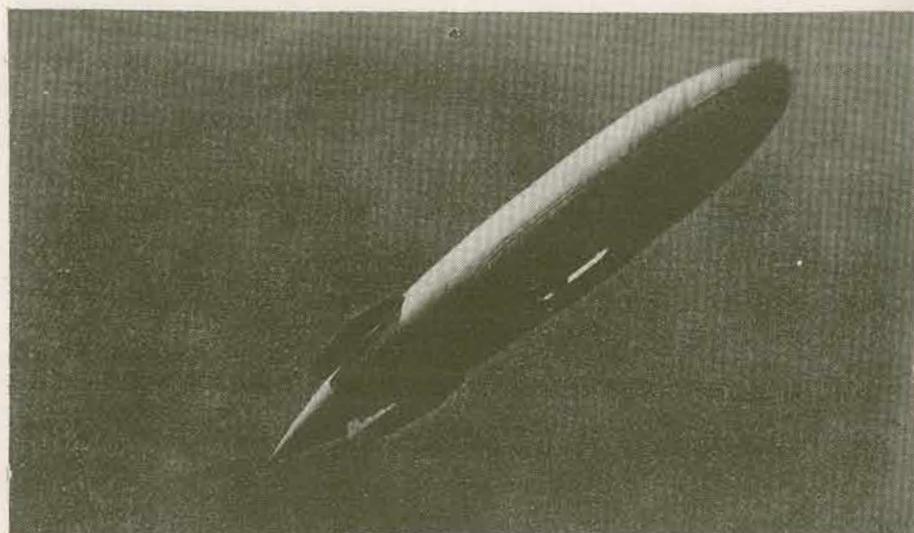


El, PERSEGUIDOR...

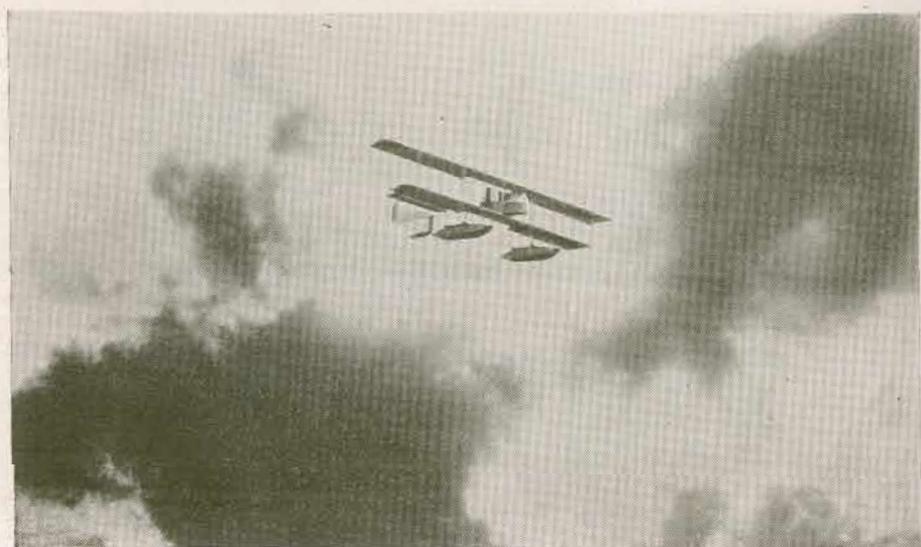
—«Yo le enseñaré a Ud. a picarme a mí».

(Publicado por *The Nashville Tennessean*)

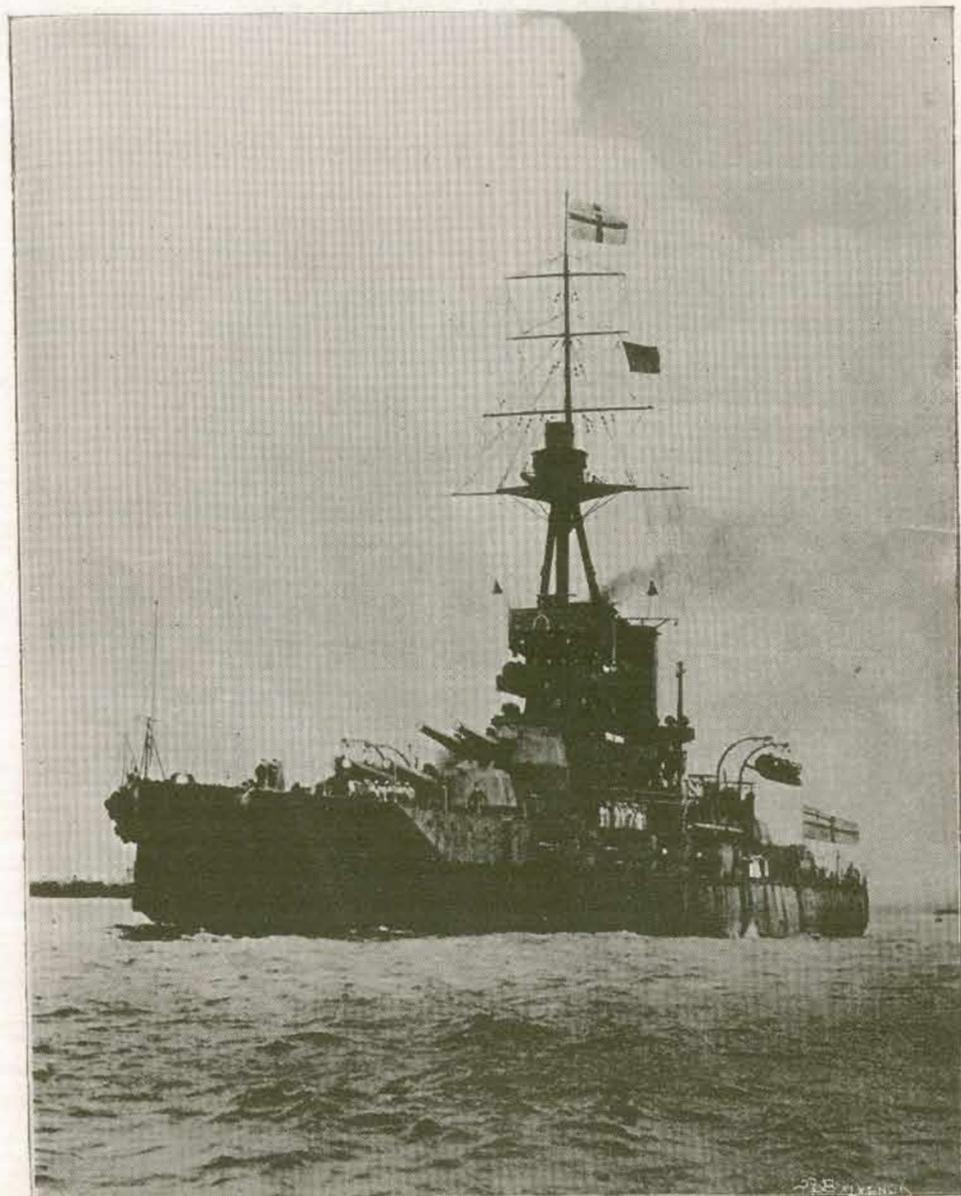
Información gráfica de la guerra



Dirigible de tipo inglés perteneciente a la armada británica



Biplano militar inglés evolucionando a gran altura

Información gráfica de la guerra

EL SUPER-DREADNOUGHT "IRON DUKE"

Navío almirante de la escuadra naval inglesa. Tiene 25,000 toneladas de desplazamiento, 29,000 caballos de fuerza, 10 cañones; de 13½ pulgadas, 12 cañones de 6 pulgadas, 63 p. d. y; 4 tubos torpederos; una marcha de 21 nudos. Fué construido en 1911.

Pupilas muertas

Para Pandemónium

Fué como un florecimiento de lirios en medio de la pampa somnolienta, llena de nostalgias, la sonrisa del pobre ciego, cantor triste y sollozante del Amor y las Tinieblas!

Brotó en un instante de sus labios la sonrisa alegre y juguetona, como si brotara de la ardiente arena del desierto en llamas la fuente de agua que al nacer, el sol que se incendia convirtiera en Nada, para engarzar un copo más de nieve al altar donde ofician los astros en la altura...!

... Y cantaba el pobre ciego al són de su guitarra, la sonata sollozante del Amor y las Tinieblas!

Había en su voz la dulzura impresionante de un sollozo inextinguible y en los versos, el dolor de una alma sacrificada entre las sombras; entre esas sombras hasta donde no llega nunca la luz del día que se esparce entre el amor de las mujeres y el rudo batallar por la existencia; entre esas sombras a donde todo agoniza en medio de la fiebre de las ansias, a donde todo vive la vida de la Nada...!

Cada nota de su guitarra era una imprecación hondamente dolorosa al infortunio de su existencia. Las vibraciones de sus cuerdas, pulsadas por el dolor mismo, llamaban temblorosas al corazón de los felices, y las lágrimas brotaban de los que alrededor del pobre ciego, asistíamos a la alta revelación del dolor humano: el Amor y las Tinieblas!

... Y cantaba el pobre ciego con sus pupilas muertas hacia el cielo.

La esperanza de la visión parecía aletear en todo su organismo tembloroso y conmovido, pero una lágrima amarga como su Calvario interminable y un gemido de su guitarra sollozante, nos dijeron de su dolorosa desventura:

... Jamás, jamás a la luz del día
podré veros ¡oh, Madre mía...!

... Y el ala inmensa de una ave taciturna y muda, posó en nuestras almas la desgarradora caricia de un lirio que se marchita entre la fronda, de un beso frío como el beso de una aurora allá en los polos...

Despaciado y grave como un andar de sombras entre una selva en donde conspirara el silencio de la Nada, fué acercándose al cantor desfalleciente otro ciego de la aldea.

... Y dialogaron las Tinieblas de esta suerte:

—¿Tú también, como yo, vas por el mundo cantando las sombras de la noche eterna...?

—Yo no canto. ¿Cómo podría entonar el salmo de la consolación, si al perder la vista, se deshizo en lágrimas mi alma, y marchitó mi corazón su último aliento para latir por la existencia...?

—¿No, como yo, naciste ciego?

—¡Feliz de ti, mi pobre camarada! Al apagarse la luz en mis pupilas, lloré la muerte de mis padres, mis hermanos; la muerte de la naturaleza entera. Tú no sabes del rostro de tu Madre, y recorres el mundo sin haber nacido.

Sombras y más sombras.. Distingo a veces el incendio de un crepúsculo, y es la sangre que por mis párpados inquietos va pasando. Percibo a veces la nada como conjuración de un gran silencio en el abismo, y es la Noche que ha traído su cortejo de sombras a la Tierra...

—En tu vida hubo al menos un brillar de auroras, y concebiste la forma con el gesto de la vitalidad y de la luz. Yo palpo, y la Nada se me revela en forma caprichosa. Tú supiste del sonreír de tu Madre, y hoy tus lágrimas, tus caricias y todas tus desventuras, ahogan y consuelan su rostro, que imaginas y recuerdas como

el día en que el Destino te separó de la luz, para arrojarte en las tinieblas de una noche eterna, noche sin fin de largas soñaciones...!

Luego las Tinieblas continuaron dialogando como dos hermanas del dolor!

de una virgen moribunda, dejó ver a nuestros ojos, dos eternas sombras muy juntas, muy solas, que a lo largo del camino, se iban confundiendo entre las sombras de la noche...

.....

Joaquín Barrionuevo

... Y la luna, como la pálida pupila



PEDRO B. PALACIOS
(ALMAFUERTE)

El gran poeta argentino de quien acaba de publicar la Colección Ariel un poema raro, hondo y sugestivo, titulado *El Misionero*.

La Nodriza

Una vez, era un rey, mozo y valiente, señor de un reino abundante en ciudades y mesnadas, que partió a batallar por tierras distantes dejando triste y solitaria a su reina y a un hijito, que aún vivía en la cuna, envuelto entre pañales.

La luna llena que le viera marchar, llevado en su sueño de conquista y de fama, comenzaba a menguar, cuando uno de sus caballeros apareció con las armas rotas, negro de sangre seca y del polvo de los caminos, trayendo la amarga nueva de una batalla perdida y de la muerte del rey, traspasado por siete lanzas entre la flor de su nobleza, a la orilla de un gran río.

La reina lloró magníficamente al rey. Lloró desoladamente al esposo que era bello y alegre. Mas, sobre todo, lloró ansiosamente al padre que así dejaba al hijito desamparado, en medio de tantos enemigos de su frágil vida y del reino que sería suyo, sin un brazo que lo defendiese, fuerte por la fuerza y fuerte por el amor.

El más temible de estos enemigos, era su tío, hermano bastardo del rey, hombre depravado y bravío, consumido por groseros apetitos, que sólo deseaba la realeza por causa de sus tesoros, y que habitaba hacía años en un castillo sobre los montes, con una horda de rebeldes, a la manera de un lobo que, de atalaya en su choza, espera la presa. ¡Ah, la presa ahora era aquella criaturita, rey de mamá, señor de tantas provincias, y que dormía en su cuna con su cascabel de oro apretado en la mano!

A su lado, dormía otro niño en otra cuna. Este era un esclavito, hijo de la bella y robusta esclava que amantaba al príncipe. Los dos habían nacido en la misma noche de verano. Criábalos el mismo pecho. Cuando la reina, antes de irse a dormir, iba a besar al principito, que tenía el cabello rubio y fino, besaba también, por

amor de él, al esclavito, que tenía el cabello negro y crespo. Los ojos de ambos relucían como piedras preciosas. Solamente, la cuna de uno era magnífica y de marfil entre brocados, y la del otro pobre y de varilla.

La leal esclava, para los dos tenía igual cariño, porque si uno era su hijo, el otro había de ser su rey.

Por haber nacido en aquella casa real, tenía la pasión, la religión de sus señores. Nadie lloró más sentidamente que ella la muerte de su rey, a la orilla del gran río. Perteneecía, además, a una raza que cree que la vida de la tierra se continúa en el cielo. De cierto que el rey, su amo, ya estaría ahora reinando en otro reino, más allá de las nubes, abundante también en mesnadas y ciudades. Su caballo de batalla, sus armas, sus soldados, sus pajes, habían subido con él a las alturas. También ella, por su turno, llegaría el día en que se remontase en un rayo de luz a habitar el palacio de su señor, y a hilar de nuevo el hilo de sus túnicas, y a encender otra vez el pebetero de sus perfumes: sería en el cielo como fuera en la tierra, y feliz en su servidumbre.

¡También ella temblaba por su principito! ¡Cuántas veces, teniéndole colgado del pecho, pensaba en su fragilidad, en su larga infancia, en los lentos años que correrían antes que fuese por lo menos del tamaño de una espada, y en aquel tío cruel, de rostro más oscuro que la noche y corazón más oscuro que la faz, hambriento del trono, y acechando por encima de su roquedo, entre los alfanques de su horda! ¡Pobre principito de su alma! Mas si su hijo lloriqueaba al lado, hacia él era adonde corrían sus brazos con un ardor más feliz. Ese, en su indigencia, nada tenía que temer de la vida. Desgracias, asaltos de la mala suerte, nunca podrían dejarle más desnudo de las glorias y bienes del mundo de

lo que ya lo estaba allí en su cuna, bajo el pedazo de lino blanco que resguardaba su desnudez. En verdad, la existencia era para él más preciosa y digna de ser conservada que la de su príncipe, porque ninguno de los duros cuidados con que ella ennegrece el alma de los señores, rozaría siquiera su alma libre y sencilla de esclavo. Y, como si le amase más por aquella dichosa humildad, cubría su gordo cuerpecito de besos largos y devoradores, besos que hacía ligeros sobre las manos de su príncipe.

Entretanto, un gran temor llenaba el palacio, en donde ahora reinaba una mujer entre mujeres. El bastardo, el hombre de rapiña, que erraba por la cumbre de las sierras, descendiera con su horda a la llanura, e iba dejando, a través de casales y aldeas felices, un surco de matanza y de ruinas. Aseguráronse las puertas de la ciudad con cadenas más fuertes. En las atalayas ardían luces más altas. Pero a la defensa faltaba disciplina viril. Una rueca no gobierna como una espada. Toda la nobleza fiel pereciera en la grande batalla. La desventurada reina apenas sabía sino correr a cada instante a la cuna de su hijo a llorar sobre él su flaqueza de viuda. Sólo el ama leal parecía segura, como si los brazos en que estrechara a su príncipe fuesen murallas de una ciudadela que ninguna audacia pudiera trasponer.

Una noche, noche de silencio y de obscuridad, yendo desnuda ya para acostarse en su catre, entre sus dos pequeños, adivinó, más que sintió, un corto rumor de hierro y de disputa, lejos, a la entrada de los jardines reales. Envolviéndose de prisa en un manto, y echando los cabellos para atrás escuchó ansiosamente. En el sitio enarenado, entre los jazmines, oíanse pasos pesados y rudos. Después se percibió un gemido, un cuerpo cayendo blandamente sobre losas, como un fardo. Descorrió violentamente la cortina. Y allá, al fondo de la galería, avistó hombres, un resplandor de linternas, brillar de armas... Al momento lo comprendió todo; el palacio sorprendido, el bastardo cruel que venía

a robar, a matar a su príncipe. Y rápidamente, sin vacilar, sin dudar ni un segundo, arrebató al príncipe de su cuna de marfil, lo metió en la pobre cuna de rejilla, y sacando a su hijo de la cama servil, entre besos desesperados, acostó en la cuna real, que cubrió con un brocado.

De repente, un hombre enorme, de faz iracunda, con un manto negro sobre la cota de malla, surgió a la puerta de la cámara, entre otros, que erguían linternas. Miró, corrió a la cuna de marfil en donde lucían los brocados, arrancó de debajo la criatura, como se arranca una bolsa de oro, y apagando sus gritos con el manto, echó a correr furiosamente.

El príncipe dormía en su nueva cuna. El ama quedara inmóvil, en el silencio y en la oscuridad.

Gritos de alarma atronaron a seguida el palacio. Por las ventanas pasó el largo flamear de las antorchas. Resonaban los patios con el batir de las armas. Casi desnuda, desgredada, la reina invadió la cámara, cercada de las ayas, llamando a gritos por su hijo. Al ver la cuna de marfil, con las ropas desarregladas, vacía, cayó al suelo, llorando, despedazada. En esto, callada, muy lenta, muy pálida, el ama descubrió la pobre cuna de rejilla... Allí estaba el príncipe, quieto, dormido, en un sueño que le hacía sonreír y le iluminaba toda la carita entre sus cabellos de oro. Cayó la madre sobre la cuna, con un suspiro, como cae un cuerpo muerto.

Y en este punto un nuevo clamor conmovió la galería de mármol. Era el capitán de la guardia, su gente fiel. Había, sin embargo, en sus clamores, más tristeza que triunfo. ¡Muriera el bastardo! Cogido, al huir, entre el palacio y la ciudadela, aplastado por la fuerte legión de arqueros, sucumbieron, él y veinte de su horda. Su cuerpo estaba allí, con flechas en el flanco, en un charco de sangre. ¡Mas, ay, dolor sin nombre! ¡El cuerpecillo tierno del príncipe allí estaba también, envuelto en un manto, ya frío, rojo todavía de las manos feroces que lo habían estrangulado! Comunicaban

así tumultuosamente los hombres de armas la nueva cruel, cuando la reina, deslumbrada, con lágrimas y risas, irguió en los brazos para mostrárselo, al príncipe, que había despertado.

Fué un espanto, una aclamación. ¿Quién lo salvara? ¿Quién?... ¡Allí estaba, junto a la cuna de marfil vacía, muda y tiesa, la que lo salvara! ¡Sierva sublimemente leal! Había sido ella quien, para conservar la vida a su príncipe, condenara a muerte a su hijo... Entonces, sólo entonces, la madre dichosa, emergiendo de su alegría extática, abrazó apasionadamente a la madre dolorosa y la llamó hermana de su corazón... Y de entre aquella multitud que se apretaba en la galería vino una nueva, ardiente aclamación, con súplicas de que fuese magníficamente recompensada la sierva admirable que salvara al rey y al reino.

¿Y cómo? ¿Qué bolsas de oro pueden pagar un hijo? Un viejo de noble casta propuso que fuese llevada al tesoro real y escogiese de entre sus riquezas, que eran como las mayores de los mayores tesoros de la India, todas las que apeteciese su deseo.

La reina tomó de la mano a la sierva. Y sin que su cara de mármol perdiese la rigidez, con un andar de muerta, como en un sueño, se dejó conducir hasta la Cámara de los Tesoros. Señores, ayas, hombres de armas, seguíanla con un respeto tan enternecido, que apenas se oía el rozar de las sandalias en las losas. Las espesas puertas del tesoro giraron levemente. Y cuando un siervo abrió las ventanas, la luz de la madrugada, ya clara y rósea, entrando por los enrejados de hierro, inflamó un maravilloso y cen-

telleante incendio de oro y pedrerías.

Del suelo de piedra, hasta las bóvedas sombrías, por toda la cámara, relucían, resplandecían, refulgían los escudos de oro, las armas inerustadas, los montones de diamantes, las pilas de monedas, los largos hilos de perlas, todas las riquezas de aquel reino, acumuladas por cien reyes durante veinte siglos. Un ¡ah!, lento y maravillado pasó sobre la turba enmudecida. Siguió un silencio ansioso. En el centro de la cámara, envuelto en la refulgencia preciosa, el ama no se movía... Apenas sus ojos, brillantes y secos, se habían erguido para aquel cielo que, más allá de las rejas, teñíase de rosa y de oro. Era allí, en ese cielo fresco de madrugada, en donde ahora estaba su hijo. ¡Estaba allí, y ya el sol se levantaba, y era tarde, y aquella criatura lloraría, buscando su pecho!... El ama sonrió y extendió la mano. Segufan todos, sin respirar, aquel lento mover de su mano abierta. ¿Qué joya maravillosa, qué hilo de diamantes, qué puñado de rubíes iba a escoger?

El ama alargó la mano hacia un escabel próximo, y de entre un montón de armas cogió un puñal. Era un puñal de un viejo rey, todo guarnecido de esmeraldas, que valía una provincia.

Agarró el puñal, y apretándolo fuertemente en la mano, apuntando para el cielo, hacia el cual subían los primeros rayos del sol, se encaró con la reina y con la multitud, y gritó:

--Salvé a mi príncipe, y ahora... voy a dar de mamar a mi hijo.

Y se clavó el puñal en el corazón.

Eca de Queiroz

EGOÍSMO? NOVELA COSTARRICENSE
POR CLAUDIO GONZÁLEZ RUCAVADO

→ DE VENTA EN LA LIBRERÍA ALSINA ←

Crónica mundial

América

Costa Rica. — *Juegos Florales.*—

El 15 de setiembre de 1914, se celebrará en San José el triunfo de este torneo de la intelectualidad. El concurso se cerrará el 31 de agosto, y seguidamente el jurado de calificación procederá a examinar los trabajos recibidos. Este Jurado se compone así: Para poesía: don José María Zeledón, Licenciado don Guillermo Vargas y don Leonardo Montalban; para cuentos: Licenciados don José Astúa Aguilar, don Alejandro Alvarado Quirós y don Fabio Baudrit; para Sociología: Licenciados don Cleto González Víquez, don Víctor Guardia y don Ramón Zelaya. El poeta laureado, como se acostumbra, elegirá la Reina de la Fiesta y ésta sus damas de honor.

—*Escuela de Agricultura.*— Este plantel de enseñanza teórica y práctica, fundado por iniciativa particular, aumentará el número de alumnos con catorce becas que ha establecido el gobierno: dos para cada una de las siete Provincias de la República de Costa Rica.

* *

Guatemala.—El número recientemente publicado del *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, contiene, entre otros interesantes trabajos, la conferencia que en aquella Sociedad dió el Cónsul General de Guatemala en España, don Carlos Meany.

Es esta conferencia un canto lleno de entusiasmo a las bellezas naturales y a los progresos de este hermoso país de la América Central. Con escogidas citas de viajeros y escritores, se dan a conocer los admirables paisajes, las maravillosas cascadas, los bosques exuberantes de vegetación, los imponentes volcanes, las riquezas del suelo de la República de Guatemala; y, por

último, el movimiento intelectual y los progresos materiales realizados en pocos años por esta nación.

Como una prueba de los adelantos científicos de Guatemala, cita el conferenciante una obra que enaltece al ingeniero que la construyó, cual es el gran mapa en relieve de la República que ocupa una extensión de 80 metros cuadrados, estando representados en él las cadenas de montañas, los cursos de agua, volcanes, cascadas, ferrocarriles, puentes y ciudades; a fin de que la juventud escolar estudie y conozca a su patria, y el extranjero pueda tener en breve tiempo, idea clara de la geografía del país.

* *

Honduras.—Los trabajos del *ferrocarril al Trujillo* han llegado a la Puntilla, o sea a una distancia de 61 kilómetros, de los que hay once nivelados y listos para la colocación de rieles, y se ha limpiado la vía en una distancia de 24 kilómetros. Se ha construído un muelle de 200 metros de longitud, así como depósitos y habitaciones para empleados.

* *

Nicaragua.—Han quedado terminados los *faros* de Corinto y San Juan del Sur. El primero tiene 27 metros de elevación y una potencia luminosa de 100.000 bujías; y el segundo, de 31 metros, tiene una luz visible a 11 millas de distancia. Estos dos faros son los únicos de su clase en la costa del Pacífico desde México a Panamá, y son iguales a los adoptados por el gobierno americano para el Canal de Panamá.

* *

Panamá.—Se han inaugurado los trabajos del *Ferrocarril Chiricano*, que

comunicará el puerto de Pedregales con Baqueti y la región de Bugaba, que es una de las más fértiles de la República.

* * *

Colombia.—En las principales ciudades de esta nación suramericana se encuentran notables edificios públicos y particulares y sitios de esparcimiento. Especialmente se notan estos progresos de las construcciones en Bogotá, la capital; Medellín, la segunda ciudad del Estado en cuanto a población (71,000), Barranquilla (49,000), Cartagena (37,000) y otras.

El hábito de la lectura y la afición por el estudio se ha desarrollado considerablemente en el país, como lo demuestran las cincuenta bibliotecas públicas que hay en la capital y en muchas poblaciones de la República, contando entre todas con un total de 160,000 volúmenes. Existen también Museos, y en Bogotá un Observatorio Astronómico Nacional, en cual se hacen diariamente importantes observaciones.

En algunas partes del territorio se encuentran todavía tribus salvajes, en número aproximado de 300,000 individuos, que el meritorio trabajo de los misioneros va conquistando a la civilización cristiana, habiendo establecido en aquellos territorios 121 escuelas, a las que concurren más de cuatro mil alumnos.

* * *

Ecuador.—*La industria de los sombreros de paja.*—Esta industria crece rápidamente en importancia, siendo ya una de las principales del Ecuador.

De la llamada *planta de Toquilla*, o sea la palma Carludovica, que crece silvestre en los bosques bajos y húmedos de la región, y se cultiva extensamente en algunas localidades, es de donde se extrae la paja que sirve para los sombreros de Toquilla, más conocidos en Europa con los nombres de *Panamá* y de *Jipijapa*.

La planta se desarrolla por completo en dieciocho meses, y vive de cua-

renta a cincuenta años. De las hojas nuevas, cuando principian a abrirse, se obtiene la paja, cortándolas en láminas de diversa anchura; según la clase que se requiera. En la provincia de Manabí se fabrican los sombreros más afamados, alcanzando los llamados *especiales* el enorme precio de 100 a 125 pesos cada uno. La industria está principalmente desarrollada en la provincia de Jipijapa, en donde se produce la mayor cantidad de los *corrientes* y *entrefinos*, estimándose la producción mensual en 700 docenas, que se exportan a los Estados Unidos, México, Cuba y Europa.

—El *Registro Oficial*, de Quito, publica el contrato estipulado entre el Gobierno de Ecuador y don Norberto Ellenger, para la construcción de un *ferrocarril de Esmeraldas a Quito*, siendo una de las cláusulas del contrato que el Gobierno se reserva el derecho de adquirir el material necesario en Europa o en los Estados Unidos.

—Las autoridades y entidades más importantes cooperan para que el proyectado *Primer Congreso Médico Nacional* tenga el mejor éxito posible, y sea reunión beneficiosa de los médicos del Ecuador para la discusión de problemas relacionados con la higiene pública, que tiendan a combatir las enfermedades contagiosas e infecciosas, en aquella nación.

* * *

Venezuela.—*Ferrocarril de la Guaira a Caracas.*—Este ferrocarril une la capital de la República con el mar de las Antillas y Puerto de La Guaira, y en su corto recorrido de doce kilómetros atraviesa sitios muy pintorescos.

Según los datos que publica la *Revista Técnica del Ministerio de Obras Públicas*, el movimiento de pasajeros en esta línea durante el año de 1913, ha sido de 92,006, y el de toneladas de mercancías transportadas, de 75,878.

Hay otro ferrocarril que une a Caracas con el mismo mar y Puerto Cabello, cuyo trayecto recorre en 8 horas.

Europa

La fuerza motriz a céntimo y medio caballo-hora.—Ha llamado la atención la conferencia que dió recientemente en el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona, el ingeniero industrial don Julio Doménech y Montaner, sobre el tema «La fuerza motriz a céntimo y medio y a cinco céntimos el metro cúbico de agua».

Dijo el conferenciante que para obtener estos precios, debe aprovecharse los saltos de agua de la cuenca alta de los ríos, y que los más indicados para algunas comarcas de la región catalana, son los afluentes superiores del Essera, que por la provincia de Huesca, desciende de los Altos Pirineos; y describió, a grandes rasgos, el grupo de cuatro saltos con 102.000 caballos efectivos, que descienden de los montes Maladetta y Posets, alguno de los cuáles, como el de Valibierna, alcanza la altura de 1.280 metros de caída. Añadió que existe empresa que se compromete a efectuar el transporte de estos 102.000 caballos de fuerza a Barcelona, por el precio alzado de 25.000.000 de pesetas, y que con este precio se obtendrá el caballo-hora a un céntimo, poco más o menos, incluso los gastos de producción, intereses del capital y amortización.

* *

Los inventos de Torres Quevedo.—Por la revista de la *Sociedad Matemática Española*, se ha publicado un folleto de don José A. Sánchez Pérez, en el que se escribe una visita al Laboratorio de Automática, creado por reales órdenes de 1907 y 1911, como anejo al centro de ensayos de Aeronáutica, organizado por R. O. de enero de 1914, para la realización de los ensayos de navegación aérea y para dirigir las maniobras de motores a distancia, inventados por el ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, don Leonardo Torres y Quevedo.

Entre los notables inventos debido al talento e ingeniosidad del señor

Torres y Quevedo, figuran sus conocidos dirigibles, construídos para diversas naciones, en los cuales, entre otros problemas, está resuelto el de conseguir la conservación de la forma; el *Telekino*, que sirve para dirigir desde lejos el movimiento de un aparato, un triciclo, un bote, etc., utilizando las ondas hertzianas; el *ajedrecista*, aparato de utilidad teórica, ideado para demostrar hasta dónde puede llegarse en el automatismo en las máquinas.

* *

Mejoras en el canal del Emperador Guillermo.—El *Kaiser Wilhelm Kanals* es una importante obra construída hace algunos años, con objeto de poner en comunicación el Mar Báltico con el Mar del Norte, evitando el costear toda la Península de Dinamarca con los pasos de Skagerrak, Kattegat y Sund.

Tiene una longitud de 98'6 kilómetros y va desde la bahía de Kiel hasta la desembocadura del Elba.

Coincidiendo casi con la inauguración del canal Berlín-Stettin, al que se ha dado ahora el nombre de *Canal Hohenzollern*, se ha celebrado con gran solemnidad el 24 del pasado junio, la inauguración de la nueva esclusa de Holtenuer, notable mejora realizada en el canal del Emperador Guillermo.

El Kaiser asistió a la inauguración, y su yate *Hohenzollern*, a bordo del cual iban el soberano y altos dignatarios y autoridades, fué el que llevó a cabo la ceremonia de romper una cinta con los colores nacionales, colocada a través del canal, como indicando con ello que quedaba libre el tránsito.

La nueva esclusa tiene una longitud de 300 metros y una anchura de 48.

* *

Túnel entre la Gran Bretaña e Irlanda.—No hace mucho se presentó al estudio de los miembros del Parlamento inglés, la construcción de un

túnel submarino entre la Gran Bretaña e Irlanda, que acortaría el trayecto marítimo entre Europa y América.

Los proyectos de emplazamiento del túnel son tres: 1º Entre el sudoeste de Campbeltow, en la península escocesa de Kintyre, y un punto al este de Ballycastle en Irlanda. La longitud del túnel sería de 24 kilómetros; la profundidad del mar en aquel sitio es de 143 metros. 2º Entre Port Patrick (Escocia) y el sudoeste de Larnne, en la península irlandesa de Magee. Su longitud sería de 38 kilómetros; la profundidad del mar es de 63 metros. 3º Desde un punto al oeste de Haverfordwest, en Inglaterra, y Wexford, al sudeste de Irlanda. Longitud, 75 kilómetros; profundidad del mar, de 44 a 68 metros. El segundo proyecto parece ser el que ofrece menos inconvenientes. Su costo sería de uno 360 millones de pesetas, y la duración de las obras, de unos diez años.

Hasta hora los túneles más largos construídos en Europa son los terrestres de San Gotardo y El Simplón, que tienen respectivamente una longitud de 15 y 19 kilómetros.

* * *

Expedición científica en el Atlántico.—El *Annauer Hansen*, de Bergen (Noruega), navío de sólo cincuenta toneladas, pero provisto de los más recientes aparatos para estudios hidrográficos, salió de Plymouth (Inglaterra) el pasado junio, con objeto de efectuar en el Atlántico un cruce-ro que durará dos meses.

La dirección científica de la obra está a cargo del profesor Helland-Hansen, director de la Estación biológica marina, de Bergen; con la valiosa cooperación de Fridtjof Nansen, que con su hijo forma parte de la expedición.

El barco, que tiene unos 23 metros de longitud, puede marchar a la vela o a vapor, y ha sido construído conforme a la disposición de los buques salvavidas noruegos.

Durante la expedición, se practican observaciones detalladas acerca de los factores hidrográficos, como son, la temperatura, corrientes, cantidad de sales y gases disueltos en el agua, penetración por la luz, etc., cuyo examen dirá a su debido tiempo qué grado de importancia práctica puedan tener tales investigaciones.

Los gastos de la expedición han sido sufragados en parte por la *fundación Nansen*, de Noruega.

* * *

Estadística de los automóviles del mundo entero.—Uno de los principales órganos del automovilismo americano, el *Motor* de Nueva York, ha tenido la idea de efectuar un *censo* de los automóviles de las diversas naciones del mundo, y para ello se ha valido de datos proporcionados por los respectivos cónsules.

He aquí, según estos datos, y en números redondos, la cifra de los automóviles en circulación en enero de 1914:

Estados Unidos.....	1,500,000	Brasil.....	5,000
Inglaterra.....	245,000	México.....	4,000
Francia.....	100,000	Bulgaria.....	3,000
Alemania.....	57,300	Holanda.....	3,000
Canadá.....	46,000	Ceylán.....	2,100
Australia.....	15,000	Rumanía.....	1,600
Austria.....	13,000	Uruguay.....	1,500
Italia.....	12,000	Filipinas.....	1,500
Argentina.....	10,600	Puerto Rico.....	1,503
Rusia.....	10,000	Cuba.....	1,000
Bélgica.....	9,000	China.....	1,000
Dinamarca.....	8,000	Costa Rica.....	75
España.....	8,000	Afganistán.....	60
Nueva Zelanda.....	8,000	Haití.....	40
Indias Inglesas.....	7,000	Arabia.....	34
Java, Sumatra, Borneo.....	7,000	Santo Domingo.....	31
Arjelia.....	6,000	Zanzibar.....	26
Hungría.....	6,000	Persia.....	13
Cabo.....	6,000	Bolivia.....	5
Transvaal.....	6,000	Islas Samoa.....	5
Suecia.....	5,000	Honduras.....	3
Suiza.....	5,000	Nicaragua.....	3
		Islandia.....	3

Suponiendo una fuerza media de 10 caballos por vehículo, resultan unos veinte millones de caballos y un conjunto de cerca de dos millones de automóviles.

Téngase en cuenta que el enorme desarrollo que han alcanzado los automóviles en algunas naciones, se debe a su precio y al de la bencina, al estado de las carreteras, y a otras circunstancias que favorecen este desarrollo.